

DEL BARRANCO DE FATAGA AL DE AYAGAURES

Comenzamos esta nueva ruta desde el barranco de Fataga. Para acceder a ella, tomaremos una pista agrícola, que sale desde la carretera de Playa del Inglés a Fataga, pasado el pago de Arteara, y por debajo de la presa allí existente.

En esta ocasión y ya que el trazado nos posibilita atender algunas peticiones, se añadirá la distancia en kilómetros.

De entrada bajamos al barranco de Fataga en una zona bastante erosionada, esporádicos balos están en su fondo y se aprecia suciedad entre el rojizo suelo que nos circunda, en dirección al mar vemos un hermoso palmeral y el caserío de Arteara, curso arriba se adivina más que que se ve una presa.

Siguiendo la pista nos encaminamos al cementerio prehispánico de Arteara, que podremos ver desde el camino a unos tres kilómetros del inicio. Es recomendable observarlo, pero bajar al mismo puede dañar algún enterramiento por lo que se desaconseja entrar en él.

La leñabuena es abundante a partir de aquí, como luego lo serán los balos y después los cardones. A cuatro kilómetros veremos una pista que baja y que conduce a Playa del Inglés.

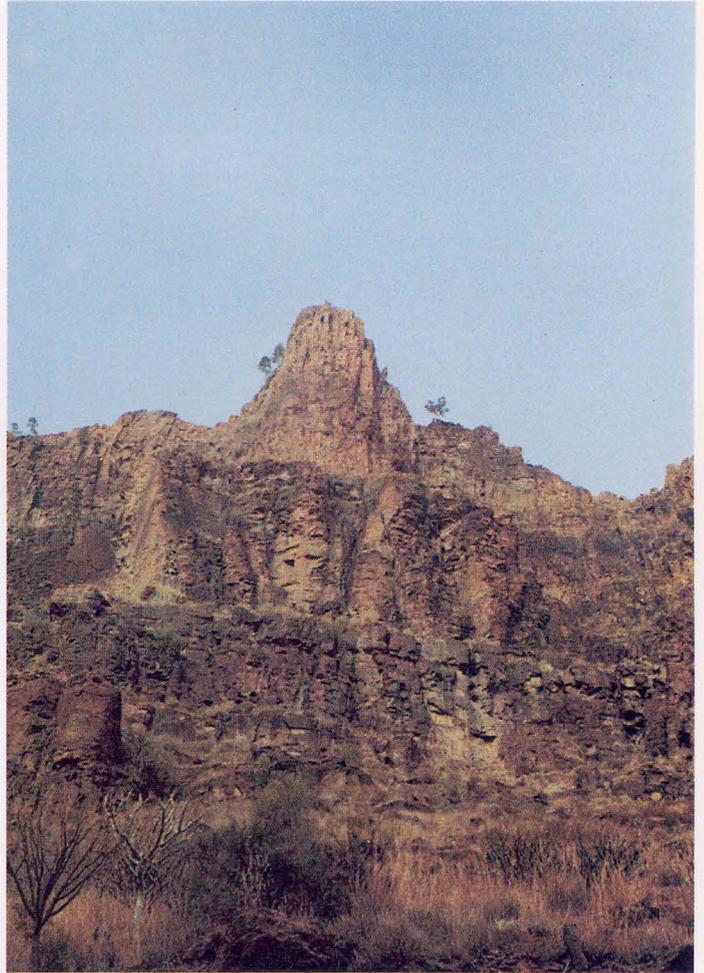
Los materiales volcánicos del entorno, salvo el fondo de los barrancos, corresponden a la formación fonolítica de Gran Canaria, con antigüedades cercanas a los diez millones de años, y

puestos totalmente al descubierto por la erosión.

Pasamos un pequeño barranco antes de llegar a la vista del de Vicentillos, a seis kilómetros del inicio de nuestra andadura, que ha estado rodeada por tajinastes, jaras, romero marítimo y esporádicos pinos. Mas, será en Vicentillos, donde tras una breve repoblación de pinos, encontraremos miles de plantas de repoblación, entre ellas la siempreviva de la zona de extraordinaria belleza y la ya extraña sabina.

Mientras el caminero se entretiene en ir saltando delante de nuestros pies, hemos visto al pasar alcaudones, palomas, cernícalos, aguilillas e inclusive tímidos pintos, que huían a nuestro paso.

Tras remontar el barranco de Vicentillos, cuyo fondo está a diez kilómetros del inicio pasaremos al de los Vicentes, justo a mitad de camino. Sus cultivos, palmeras, tajinastes, vinagreras, etc., son



el contrapunto a un área de encuentro, entre la vegetación del piso basal y el termófilo.

La subida desde ahí a la vista de Ayagaures, nos posibilita un amplia visión sobre el macizo de la Amurga y de los barrancos de la zona. Las paredes se tapizan de colgantes endemismos, como el cardoncillo, la leñabuena o los veroles.

Al tratarse de una pista habremos de tener cuidado con los eventuales coches, así como con los caideros de la carretera.

La vista de Ayagaures nos brindará una nueva perspectiva, con una zona más cultivada y antrópica. Al bajar hacia allí, cruzaremos sobre el muro de la presa de su nombre.

A quince kilómetros del inicio nos enfrentamos a un recorrido de ocho kilómetros por una carretera asfaltada, hasta el punto más cercano a una parada de coches de línea.

Mientras admiramos las rocas rojas, los cañaverales o a la endémica dama, terminamos el recorrido, en el que como siempre no debemos olvidar ninguna basura. Gracias.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA
Fotos: MANUEL RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ

